

¿Qué se entiende por “crítico/a”?

Notas para ampliar la comprensión del marxismo en Trabajo Social

Paula Andrea Meschini¹ y Romina Conti²

(Carrera de Trabajo Social, FCSyTS, Universidad Nacional de Mar del Plata)

Introducción

El trabajo es resultado de algunas de indagaciones vinculadas al modo en que aparece la utilización del término crítico/crítica, en torno a una particular perspectiva del Trabajo social que se enuncia deudora de los aportes del marxismo. Estas modalidades de aparición se dan no solo en numerosas producciones académicas del Trabajo Social sino también en los trayectos formativos, particularmente de la carrera de Trabajo Social de la UNMDP, donde esta investigación tiene lugar. Entre los objetivos iniciales del estudio se encontraban los de identificar las acepciones e implicancias de los conceptos de crítico y crítica que tenían lugar en la producción actual del trabajo social de corte marxista, evaluar el modo en que estas producciones atraviesan los procesos formativos de la carrera en nuestra institución y analizar los alcances y limitaciones de dicha comprensión de las categorías y de los enfoques vinculados a ellas. En este trabajo recuperaremos, entonces, algunas de las observaciones realizadas en virtud de estos objetivos y profundizaremos en el análisis de las implicancias de un incompleto estudio del marxismo que deja varios conceptos relevantes, como el de crítica, por ejemplo, en un espacio de incompreensión.

1. Boceto de un enfoque incompleto

El proceso de profesionalización del Trabajo Social³, se desarrolló centrado en la búsqueda de una "especificidad" respecto de la identidad y el quehacer profesional, que genero la "ilusión" de poder pensarse como profesión con cierta autonomía de las ciencias sociales, e instaló a la

¹ Paula Meschini es Lic. en Servicio Social, Profesora adjunta regular de la Cátedra de Supervisión de la Carrera de Trabajo Social de la FCSyTS - UNMDP, Directora del Grupo de Investigación Problemáticas Socioculturales de la misma facultad y se desempeña actualmente como Secretaria Académica de la UNMDP.

² Romina Conti es Dra. en Filosofía, becaria posdoctoral del Conicet, JTP regular de la Cátedra de Introducción a la Filosofía de la carrera de Trabajo Social e investigadora del Grupo de Investigación Problemáticas Socioculturales de la FCSyTS.

³ Se define a la profesionalización como "el proceso a través del cual una ocupación u oficio se convierte en profesión, es decir el momento en el que se reconoce que para su ejercicio es necesario atravesar por un proceso de formación con el fin de adquirir determinados conocimientos y el desarrollo de ciertas competencias, destrezas y habilidades" (Travi, 2006:34)

disciplina muchas veces en el practicismo⁴. Al mismo tiempo, se fue afianzando una visión inductivista propia el pensamiento científico positivista que, al igual que en las demás disciplinas de las ciencias sociales, también en Trabajo Social presentó al pensamiento sobre lo social como neutro y objetivo, como resultado de la actividad investigativa, descontextualizada de las condiciones de producción y reproducción, desvinculada de los modos específicos de legitimación y circulación social.

Es cierto que esta posición imprimió al Trabajo Social un carácter "científico" que permitió generar una ruptura con el legado religioso y filantrópico en el que se encontraba imbuida la acción social a fines del S. XIX, pero también es cierto que el abordaje de las problemáticas sociales desde esta posición inductivista se tradujo rápidamente en la aplicación de una metodología de intervención en el nivel individual – familiar, sumada a una búsqueda esencialista en los fundamentos la profesión que se desarrolló sobre la base de la necesidad de determinar la naturaleza, el problema del origen y la especificidad profesional en cada uno de los campos de intervención donde actúa la profesión. De ese modo, lejos de posibilitar un acercamiento a la definición del objeto de estudio del Trabajo Social, esta perspectiva instaló a la profesión/disciplina en una suerte de aislamiento académico, que la apartó de los debates propios que se fueron dando en otras disciplinas y que forman parte de las ciencias sociales que integran, entre otras, la sociología, las ciencias políticas, la antropología y la filosofía social. esta división no tuvo otro resultado que el de encarnar y reforzar la idea, que pronto conformaría un "mandato", de que aquellos cuentistas sociales eran los que "conocían" y los trabajadores sociales eran los que "intervenían". Para dotar de carácter científico esa intervención, el Trabajo Social adoptó, entonces, la aplicación del método científico propio de las ciencias naturales, en el momento hegemónico del positivismo y dentro del esquema descriptivo y explicativo en el que se agota.

Como respuesta a este giro positivista del Trabajo social, se fue configurando una perspectiva teórica hoy muy consolidada y difundida en el terreno de las producciones de y para el Trabajo Social, que es aquella que asocia el carácter crítico de la profesión/disciplina a sus vínculos con la tradición marxista. En este enfoque, representado por autores como Netto,

⁴ Como señala Díaz Cardoso (2006): "El Practicismo es una construcción conceptual desarrollada en la escuela de Brasil y que expone Montaña, quien señala críticamente que el practicismo se refiere al estatuto teórico y metodológico propio de la profesión promulgado por varios Trabajadores Sociales y otros profesionales quienes son llamados practicistas, ya que consideran como específico de la profesión «la prestación de servicios dirigidos a los sectores empobrecidos y carentes de la población. También sería "específico" su tipo de investigación social, la cual aparece como orientada para la acción, contrariamente a las demás disciplinas sociales. Se define, de la misma manera, la metodología como "específica", los objetivos profesionales como "específicos" del Servicio Social. Así mismo se encuentra un sujeto "específico" propio de la profesión: los "pobres", los carentes o, en la mejor de las hipótesis, los asistidos por las políticas sociales donde trabajan estos profesionales» (Montaña, 2000a:42-43)." Leidy Carolina Díaz Cardozo "Producción de conocimiento sobre Trabajo Social en las Unidades Académicas de Bogotá en el periodo comprendido entre 1995 a 2003" publicado en Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.5: 247-259, julio-diciembre 2006

Iamamoto, Montaña, Mallardi, Guerra, entre otros; el énfasis para la caracterización de lo crítico está puesto en la pertinencia de los análisis económicos y sociales de Marx y en las implicancias de estos análisis para las tareas del Trabajo Social. Así, un Trabajo Social crítico sería, en primera instancia, aquel que se emparenta sin más con el marxismo, no solamente en términos históricos sino también en términos teórico-ideológicos.

Al referirse a los vínculos entre marxismo y Trabajo Social, Netto (2003) señala que puede identificarse un movimiento que marca un común denominador entre ellos, y otro que marca un gran antagonismo. El primero es el ámbito de la sociedad burguesa y sus implicancias, aquello que se ha denominado tradicionalmente como la “cuestión social” y que tiene que ver con la constelación de cuestiones vinculadas al surgimiento de la clase obrera en el marco de esa sociedad burguesa. Desde la lectura de Marx, acuerda Netto en la idea de que esta cuestión social está indefectiblemente unida al capitalismo. Por otra parte, el elemento antagónico entre marxismo y Trabajo Social está dado por el hecho de que el éste último es, a su entender, una profesión anclada “en una vertiente teórica (la del pensamiento conservador) antagónica a la marxiana” (Netto, 2003: 158). Para el autor brasileño, este elemento antagónico va en claro desmedro de una configuración crítica del Trabajo Social.

La misma asociación puede leerse, por ejemplo, en un texto más reciente de Mallardi cuando, citando a Marx sostiene que “si bien ser crítico no es característica exclusiva de uno u otro autor, de una u otra perspectiva o de una u otra profesión, su materialización encuentra su fundamento en la particularidad de ser heredero de una postura teórica, ética y política que desde la indignación y la denuncia toma la cosa de raíz y procura su transformación” (Mallardi, 2014:14)

Si bien estas posiciones insisten en el estrecho vínculo entre el carácter crítico de una perspectiva o profesión y su lazo con el marxismo, se echa de menos en sus desarrollos un análisis más completo de la relación que existe, por ejemplo, entre los elementos mencionados como comunes o antagónicos vale decir, la configuración y complejidad de la sociedad burguesa y la vertiente teórica del pensamiento conservador. Por otra parte, justamente por tratarse de elementos claves en la caracterización del sentido crítico de las reflexiones, en tanto estas son deudoras del marxismo, es notable la ausencia de los desarrollos teóricos del marxismo crítico que, de la mano de algunos autores claves de la denominada primera Escuela de Frankfurt, podrían echar luz sobre las imprecisiones que este enfoque presenta en la caracterización de una forma de pensamiento negadora del conservadurismo, y en la propia caracterización de la crítica:

El “Trabajo Social crítico” no remite en absoluto a un grupo, o tendencia o ideología al interior de la profesión. Hablar de “Trabajo Social crítico” no puede significar una nueva “moda” para designar la profesión (...) Trabajo Social crítico no equivale a calificarlo de

“revolucionario”, “transformador” o “popular”, lo cual representa la visión mesiánica y endogenista, que ignora la complejidad y contradictoriedad del real papel social de la profesión, tanto en la reproducción de las relaciones sociales, del orden social, como en la defensa de derechos y conquistas de la población trabajadora y subalterna. En realidad, lo crítico en el Trabajo Social expresa substantivamente una capacidad, una postura, una perspectiva de crítica en el análisis social del profesional y en su accionar. El “Trabajo Social crítico” no significa otra cosa sino la crítica como herramienta de análisis y horizonte de acción de los profesionales. (Montaña, 2014: 24)

A partir de la lectura de algunas de las producciones textuales de los autores mencionados anteriormente, cabe señalar que resulta llamativo que los intentos efectuados para caracterizar, más allá de su enunciado el vínculo con la teoría de Marx, el trabajo social crítico, solo aporten definiciones por la negación y, cuando intentan ir un poco más allá de eso solo puedan sostener que “lo crítico en el trabajo social expresa (...) una perspectiva de crítica” o que el “trabajo social crítico no significa otra cosa sino la crítica”. Pese al gesto enunciativo, estas expresiones dejan claramente la cuestión en un espacio de incompreensión.

Así, este tipo de elaboraciones teóricas dejan la impresión de que sería muy enriquecedor incorporar en los debates algunas de las postulaciones de aquellos que, en la primera mitad del pasado siglo, ya identificaban marxismo y sentido crítico, pero lejos de permanecer en la sola enunciación de este vínculo, investigaban rigurosamente la significación de la crítica así entendida. El aporte fundamental de esos autores, la Teoría Crítica de la sociedad, es sin duda una perspectiva, también marxiana, que algunos de estos autores han eludido completamente y otros, como Netto, han reconocido muy parcialmente. Sin embargo, para que el llamamiento a la consolidación de un Trabajo Social crítico no quede trunco de contenido ni se constituya en una consigna meramente panfletaria, consideramos que es necesario profundizar la mirada sobre la relación entre las tesis marxianas y el pensamiento y la acción social contemporáneas y, junto con ello, dotar de sentido la categoría de crítica/o.

Por otra parte, llama la atención la ausencia de reconocimiento a los aportes y orientaciones teórico-metodológicas efectuadas a la configuración del trabajo social crítico propias de las corrientes "liberacionistas" surgidas en América latina durante el siglo XX (Parisi, 2005) y que, desde una posición original, aportan a la necesidad de sostener: el cambio social radical, la cuestión identitaria y la mística del “hombre nuevo”.

Es en el marco de esta tradición del pensamiento crítico latinoamericano que en diferentes producciones realizadas por nuestro equipo de investigación (Conti, Hermida y Meschini, 2012-2015) sostienen que si bien el Trabajo Social como disciplina se sistematiza en Argentina a partir de la tercera década del siglo XX, inserto en estos procesos herederos del

Higienismo, el mismo se ha estructurado en Argentina a partir de diversas tensiones. Una de ellas es la que se da entre la apropiación de teorías del pensamiento occidental moderno (positivismo, funcionalismo, fenomenología, marxismo, entre otras, muy diferentes entre sí, pero compartiendo todas las raigambres del racionalismo en sus versiones idealistas o empiristas) y aquellas que confrontan con presupuestos de la Modernidad, rescatando las particularidades de lo social en nuestros territorios. Existe una experiencia del orden de la *traducción* tanto en los debates académicos como en el ejercicio profesional, de estas corrientes que se oponen al racionalismo eurocentrista y abogan por un *pensar situado*; traducción de categorías y reflexiones que se redefinen en tanto orientadores del accionar profesional concreto. (Hermida, Meschini, 2015)

Si bien estas posiciones teóricas que responden a paradigmas propios y diferentes de las ciencias sociales, "conviven" aun; tanto en la intervención profesional como en los ámbitos de la formación académica, cada uno surgió y se desarrollo dando respuesta a momentos históricos como a contextos diferentes. Las tres posiciones teóricas enunciadas anteriormente, contienen en su interior, debates aun no saldados o cerrados, donde a diferencia de otras disciplinas de las ciencias sociales; estas diferencias no se tramitan a través de una mayor y rigurosa producción académica sino que se muestran en enfrentamientos y polarizaciones en las que se personalizan los conflictos y desacuerdos existentes. De allí la necesidad a la que responde este breve texto, de contribuir a una comprensión más amplia del marxismo en Trabajo Social con los aportes, por ejemplo de la teoría crítica.

2. Lo que falta de crítica en el entramado de reproducción de las ideas de Marx

No cabe ninguna duda de que la teoría de Marx es el punto de partida para cualquier abordaje de las problemáticas sociales contemporáneas, y esto no solo para el Trabajo Social sino para cualquier profesión/disciplina que se aboque a ellas. Pero esta necesidad de su perspectiva no radica ante todo en el conjunto de tesis del autor, referidas a un momento/lugar bien determinado de la sociedad burguesa y a un punto histórico preciso del desarrollo del capitalismo, sino que, a diferencia de lo que ha pensado históricamente el marxismo de los partidos: "el marxismo ortodoxo"⁵ no significa por tanto una adhesión sin crítica a los resultados de la investigación de Marx, no significa un acto de "fe" en tal o cual tesis, ni tampoco la

⁵ En este texto, titulado "Qué es el marxismo ortodoxo" Lukács utiliza esa categoría en el sentido de fidelidad a la propuesta de Marx. Esta discusión, tan cara a la época en la que se escribe este texto (la Alemania de 1919) es la misma que al poco tiempo daría lugar a la distinción entre interpretaciones *marxistas* y *marxianas*, donde estas últimas guardarían una fidelidad mayor con los postulados del autor.

exégesis de un libro "sagrado". La ortodoxia en cuestiones de marxismo se refiere, por el contrario y explosivamente al *método*". (Lukács, 1970: 35)

Cuando se pretende asociar el carácter crítico del Trabajo Social, por ejemplo, a su vinculación con el marxismo, recordar que hay distintos modos de entender el marxismo y que estos modos tienen diversas consecuencias teóricas y prácticas, no es una cuestión menor. Si comprendemos el marxismo como la reproducción del conjunto de las tesis de Marx y su contrastación con el modo en que se estructura la realidad social de nuestro tiempo, el enfoque con el que estamos encarando nuestra teoría y nuestra práctica no es otro que el del pensamiento conservador que Netto señalaba y que Horkheimer, co-fundador de la mencionada Teoría Crítica de la Sociedad, caracterizaba como teoría tradicional: "en la investigación corriente, teoría equivale a un conjunto de proposiciones acerca de un campo de objetos (...) Su validez real consiste en que las proposiciones deducidas concuerden con eventos concretos. Si aparecen contradicciones entre experiencia y teoría, deberá revisarse una u otra" (Horkheimer, 2003: 223)⁶.

Esta comprensión del marxismo no está ligada a lo crítico o a la crítica en términos de prácticas de pensamiento y de acción, sino que su vínculo con la crítica se da solamente por el hecho de reproducir tesis que sí fueron el resultado de un ejercicio crítico. Las tesis de Marx. Cuando el enfoque que venimos evaluando sostiene que "una postura crítica en Trabajo Social parte de negar la apariencia de los procesos sociales, se preocupa por desnaturalizar y problematizar la desigualdad social y, en consecuencia, pensar y llevar a la práctica un ejercicio profesional que ubica en su horizonte la necesidad de revertir aquello que aparenta perpetuo (Mallardi, 2014:14), no muestra un esfuerzo por caracterizar un modo *otro* de abordaje de los social porque toma las categorías como procesos sociales o desigualdad como si se tratase de identificaciones indubitables de los hechos, perdiendo de vista que esa referencia los "hechos" sociales, por implícita que aparezca, es uno de los *modus operandi* de ese pensamiento conservador y esa teoría tradicional que subsume las particularidades y diferencias echando mano, muchas veces de categorías originalmente críticas. Como señalaba Lukács, en aquel texto que citamos, lo crítico del marxismo no es el contenido de sus formulaciones, sino la forma de su pensamiento que, en su momento, dio origen a esas formulaciones: el método dialéctico del

⁶ Para dar una referencia breve pero relevante para nuestra discusión, diremos que la Teoría Crítica es el aporte teórico fundamental de un grupo de autores reunidos en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, fundado en esa ciudad en 1923 como resultado de la necesidad de tener un instituto ligado al estudio crítico del marxismo. esta necesidad había surgido de una reunión de trabajo: la "Primera Semana de Trabajo Marxista", desarrollada en 1923 y motivada por la necesidad de precisar la interpretación correcta del marxismo y sus implicancias frente a los resultados cercanos de la fallida revolución de 1919 y la configuración de un marxismo partidario que algunos veían cada vez más lejos de las propuestas de Marx. Los textos centrales que se discutieron en esa reunión fueron el citado "Historia y conciencia de clase", de Lukács y "Marxismo y filosofía", de Korsch. De ese modo, la Teoría Crítica bien podría verse luego como un modo de dar una respuesta a la cuestión de en qué sentido hay una forma de teoría y práctica que puede denominarse *crítica* en un sentido más fiel al propio Marx.

materialismo histórico del que los frankfurtianos extrajeron una forma *crítica* de abordar lo social.

Para caracterizar lo *crítico* en esta teoría y señalar de qué modo representa un aporte para los problemas en la vinculación entre marxismo y Trabajo Social, enumeramos a continuación de manera sintética, algunos de los elementos centrales que, en el pensamiento de los autores como Horkheimer, Marcuse, Adorno y otros miembros de la Escuela de Frankfurt, distinguen la teoría tradicional (o pensamiento conservador) de la Teoría crítica⁷:

- Mientras que en la teoría tradicional el concepto de teoría se concibe en forma independiente y se funda desde la 'esencia del conocimiento'; en la teoría crítica el concepto de teoría se fundamenta en relaciones sociales e históricas y, por eso mismo, es un momento dependiente del proceso de trabajo (entendido como la actividad histórica del hombre). Es el modo como la sociedad se enfrenta con la naturaleza y mantiene sus formas de vida sociales.

-Mientras que en la teoría tradicional, predomina una *lógica discursiva o del entendimiento* en la que las proposiciones definen conceptos universales bajo los que deben ser comprendidos los hechos de determinado campo; en la teoría crítica se estructura mediante una *lógica dialéctica*, atenta al proceso histórico concreto en cuyo decurso se transforman la estructura social en totalidad (sujeto) y la relación del teórico en la sociedad. La relación con el objeto y el objeto mismo varían sin perder su identidad. Su esencia es la variabilidad de la relación sujeto-teoría-objeto y su carácter de ineluctabilidad.

- En tanto que en la teoría tradicional *explicar* es subsumir o relacionar el saber conceptual con una situación objetiva y esto es un proceso intracientífico, en la teoría crítica *explicar* es captar que la influencia del material sobre la teoría se comprende en su ligazón con procesos históricos. De allí que la *validez* de las tesis de ésta última se funde en relaciones sociales e históricas concretas, mientras que la *validez* de la primera cree fundarse en la concordancia abstracta entre proposiciones y eventos.

- Cuando la teoría tradicional entiende que la *idea de teoría* en ciencias sociales y en las naturales es la misma y que los mecanismos sociales y la naturaleza exigen una conformación del material científico como la proporcionada por una estructura jerárquica de hipótesis; la teoría crítica cuestiona el *concepto mismo de teoría*, por lo que se opone a la división entre ciencias sociales y a las naturales.

- Cuando en la era burguesa el científico tiene ilusión de independencia del proceso de trabajo, y deriva la ciencia del conocimiento mismo; el crítico sabe que su teoría depende de los procesos de trabajo, procesos a los que estudia desde su alteración histórica permanente. La ciencia se transforma por factores extracientíficos y a su vez transforma esa exterioridad.

⁷ La fuente de estas distinciones es el texto ya citado de Horkheimer de 1937: *Teoría tradicional y teoría crítica*.
Paula Meschini y Romina Conti

- Mientras que la teoría tradicional analiza las distancias y relaciones entre la teoría y la práctica; la teoría crítica no admite proceso fáctico sin mediación de la praxis social y atiende a una total inseparabilidad entre individuo y sociedad. La realidad es producto de la praxis social general que incluye la teoría. No puede concebirse la realidad desde la partición teoría-praxis o sujeto-objeto. Siguiendo en parte a Lukács, la teoría crítica entiende que la dialéctica de Marx señalaba la necesidad de que “el hombre tome conciencia de sí mismo como ser social, como sujeto y objeto simultáneamente del devenir histórico y social” (Lukács, 1970:53)

En esta mera aproximación a las características de la teoría crítica pueden evidenciarse varios elementos centrales que fortalecen no solamente la vinculación de lo crítico con el marxismo, sino que, sobre todo, permiten significar lo crítico con mayor precisión: entendiendo que es una perspectiva ligada necesariamente el análisis histórico concreto de las relaciones y los procesos sociales, que ese análisis es siempre provisorio y que no puede fundarse en “puntos incondicionados” o aspectos esenciales de una realidad que está siempre constituyéndose en y con lo social. Lo crítico de una perspectiva de este tipo reside en renunciar a las recetas y los dogmas, aún cuando estos hayan sido forjados en un auténtico análisis crítico de un tiempo que ya no puede ser el nuestro si queremos, realmente, hacer un análisis histórico-material. Lo crítico es negar, no desde la mera proposición sino desde el ejercicio de pensamiento/acción, la división entre teoría y praxis, sujeto y objeto.

Es cierto que puede verse ese esfuerzo en esta perspectiva de un marxismo incompleto que venimos analizando. Como bien señala Montaña “pensar la práctica profesional, por lo tanto, exige pensar las concepciones de práctica y de teoría, y la relación entre ambas. (Montaña, 2014:17). Pero también pueden verse las contradicciones a las que se somete este enfoque por quedarse en el plano enunciativo y operar luego contra su propia enunciación. Ilustraremos esto con dos breves citas textuales del mismo texto de Montaña que por un lado dice:

El presente texto no pretende ser uno más sobre “métodos de intervención” en la práctica profesional, separando la teoría de la práctica –o reduciendo la primera a un conocimiento “instrumental-operativo”–, e incluso segmentando la realidad social en “áreas de actuación (supuestamente) independientes. (Montaña, 2014:17)

Y por otro aclara luego que:

De esta forma, el punto de partida de la crítica (su objeto) es la realidad; su motor es la indignación (con las formas de desigualdad, dominación, explotación, subordinación) y la teoría es la herramienta (que permite pasar de la indignación al conocimiento veraz de los fundamentos y la esencia de los fenómenos). (Montaña, 2014:25)

Creemos que los anhelos de muchos de estos autores, que sostienen la necesidad de fortalecer la articulación teórico-práctica en los procesos de intervención profesional del Trabajo Social (Mallardi, 2014), como parte del carácter crítico de una nueva perspectiva, estarían más cerca de realizarse si pudieran pasar del plano enunciativo al de una práctica de investigación y producción que dejara de poner al objeto como el determinante último donde reside algo así como la “verdadera realidad”, la constancia en la oposición entre objeto y sujeto, teoría y praxis se evidencia contra toda aseveración de un enfoque crítico. Así puede leerse, por ejemplo que “a diferencia (...) del conocimiento cotidiano, caracterizado por la inmediatez y la superficialidad, el conocimiento teórico se preocupa por superar lo inmediato e ir más allá de la apariencia de los procesos sociales e identificar su esencia”. (Mallardi, 2014:75).

La renuncia de la teoría crítica a la pretensión de una universalidad que explicaría la particularidad (que no es lo mismo que abandonar la categoría de totalidad), su renuncia al suelo seguro de un “objeto” que permite dirimir diferencias en la interpretación de los “sujetos”, la renuncia a la neutralidad valorativa del “conocimiento” es el elemento crítico necesariamente unido a un abandono de la metafísica tal como Marx lo entendía cuando invirtió los análisis hegelianos.

Se hace una pobre comprensión del materialismo histórico de Marx si no se renuncia a ese lenguaje metafísico de la “esencia” y la “Verdad”. Solo así, el énfasis estará puesto en los procesos sociales material, histórica y geográficamente determinados y en constante cambio. Solo abandonando la apelación a una *esencia* de la realidad pude comprenderse lo que Marx nos posibilita entender: que toda disputa de interpretaciones es una disputa por la configuración de la realidad, por su conservación o transformación; y que toda disputa en ese sentido es una lucha política por defender determinadas configuraciones posibles, sus fundamentos y sus consecuencias. Así se ve con facilidad la esfera normativo-valorativa que constituye todo enfoque pueda pretenderse “meramente teórico”.

Muchos de los autores que representan actualmente la perspectiva marxista en Trabajo Social intuyen estas cuestiones de manera clara cuando dicen, por ejemplo: “Recuperar la articulación entre ética, política y teoría en los procesos de intervención profesional exige superar discusiones centradas en la individualidad y/o singularidad del profesional”(Mallardi, 2014:70), o enuncian que “al elegir la emancipación, la democratización económica y social, la defensa de las políticas públicas, el asistente social está posicionándose contra las diversas formas de dominación y de prejuicio: de clase, raza, credo, étnia, género, (...) muchas de las veces utilizadas en las intervenciones profesionales y por las instituciones, las cuales en la sociedad burguesa, son destinadas a controlar comportamientos y modelar subjetividades (Guerra, 2013: 24). Por estas intuiciones, justamente, es que profundizar en el vínculo de un

marxismo más amplio y en el significado que él nos proporciona para el concepto de crítica puede propiciar un impacto distinto de estas expectativas, que realmente pueda encarnarse en el ejercicio profesional del Trabajo Social.

Para sintetizarlo brevemente, lo crítico no es entonces reproducir las tesis de Marx, sino seguir sus pasos en la comprensión-acción del proceso teórico-práctico de la realidad social y su transformación. Porque es eso lo que constituye el interés común que une desde el inicio al Trabajo Social con el marxismo.

3. Algunas reflexiones finales sobre lo crítico en Trabajo Social

La lectura que hemos esbozado del sentido de lo *crítico* o la *crítica* en Trabajo Social, pretende claramente una salida del empirismo o induccionismo tradicional y entiende, también con Samaja⁸, que es este empirismo en el que podemos caer, si no nos planteamos desde otro lugar ese círculo de mutuas determinaciones que se dan entre el objeto y la teoría, entre el objeto-sujeto. A fin de superar la supuesta preeminencia de los aspectos empíricos de la profesión de Trabajo Social por encima de los teóricos, así como la vieja antinomia entre teoría y práctica, que posibilita plantear la construcción de diferentes objetos escindidos: por un lado la intervención, por otro la investigación, como si se tratase de realidades independientes, es necesario efectuar lo que el autor denomina una “mediación social” y que, siguiendo el legado hegeliano-marxista, piensa las interrelaciones orgánicas de la realidad en todos sus campos y sentidos.

Aproximarnos y comenzar a revisar este tipo de posiciones teóricas, lejos de generar en nosotros una adhesión dogmática o *acrítica* de las mismas, debe constituirse en una invitación a efectuar un esfuerzo teórico-práctico de conocimiento y transformación; que nos coloque frente a los problemas sociales con la convicción firme de que no existe una única realidad posible y que el sentido de conocer cómo se configura actualmente esa realidad no puede ser entonces “constatar como es”, sino que el desafío real es poder plantearnos “como podría ser” “cómo queremos que sea”. La invitación es a presentarnos frente a la historia cotidiana de los pequeños y grandes sucesos, frente a los problemas reales de la sociedad desde una mirada decidida en sus fines, pero cuestionadora, reflexiva, pluriversalista y con ello: *crítica*.

Como señalábamos al inicio de este breve escrito, la revisión que emprendimos del más difundido enfoque “marxista” en las producciones del Trabajo Social, está atada a la necesidad de dar cuenta del espacio de incompreensión en el que parece haber quedado muchas veces el

⁸ Samaja, J. (1994) *Epistemología y Metodología (Elementos para una Teoría de la Investigación científica)*. Buenos Aires: Eudeba.

concepto de *crítica/o* pero sobre todo *lo crítico* entendido como enfoque epistemológico, disciplinar y profesional del trabajador social. Uno de los problemas anexos de las carencias de este enfoque, para nosotras sumamente relevante, es el que se genera en los trayectos formativos de los estudiantes de la carrera de Trabajo Social, cuando las producciones y autores aquí citados se presentan como las líneas “naturales” del enfoque marxista o crítico. El modo en que esta sesgada lectura ha sido incluida en los programas y currículas de varias carreras de Trabajo Social, como la nuestra, hace que debamos pensar en la necesidad de recuperar la complejidad en torno a la interpretación del marxismo y sus relaciones con el Trabajo Social y con el pensamiento y la praxis social en general.

Uno de los modos de recuperar esta complejidad es, entonces, incluir en los análisis y lecturas, las propuestas teóricas de otros representantes del marxismo crítico y, lejos de ocultar o silenciar las lecturas más conflictivas, propiciar el conocimiento de los debates que se han generado en torno a la comprensión del marxismo. Esto, entre otras cosas, porque en ello reside un potencial transformador para el Trabajo Social que no es meramente enunciativo ni teórico, sino que implica otra visión del complejo teoría-práctica y, con él, de la intervención en lo social. El enfoque crítico que aquí hemos retomado de algunos de los miembros de la denominada Escuela de Frankfurt, como algunos otros sin duda, nos permiten una intervención desde y contra Marx, en el mismo sentido en que es deseable pensar con y contra cada uno de los autores que han analizado coyunturas histórico-sociales particulares que no son la nuestra. Los frankfurtianos entendieron que la crítica era indisoluble del marxismo en ese sentido: en el de un materialismo dialéctico que tiene que hacernos pensar y actuar en nuestro aquí y ahora en términos procesuales y, por tanto, provisorios y condicionados. Esta perspectiva abre, con menos dificultades y contradicciones, las posibilidades de construcción de un Trabajo Social crítico en América Latina.-

Referencias bibliográficas

- DÍAZ CARDOZO, L. C. (2006) “Producción de conocimiento sobre Trabajo Social en las Unidades Académicas de Bogotá en el periodo comprendido entre 1995 a 2003”, en *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.5: 247-259, julio-diciembre 2006.
- GUERRA, Y. (2013) *El Proyecto Profesional crítico: estrategia de enfrentamiento de las condiciones contemporáneas de la práctica profesional*. Cátedra Libre Marxismo y Trabajo Social. Disponible en: www.catedralibrets.org
- HERMIDA E, MESCHINI P (2015) “Rupturas epistemológicas con el pensamiento anglosajón y eurocentrado en el Trabajo Social argentino”. Revista Sud Americana Depto. de Sociología Facultad de Humanidades, UNMDP (Mimeo)

- HORKHEIMER, M. (2003) “Teoría tradicional y teoría crítica” (1937), en *Teoría Crítica*. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu.
- IAMAMOTO, M. (2003) *El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. San Pablo: Cortez editora.
- LUKÁCS, G. (1970) “Qué es el marxismo ortodoxo” (1919), en *Historia y Conciencia de clase*. La Habana: Instituto del Libro.
- MALLARDI, M. (2014) “Presentación” y “La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional”, en id. (Comp) *Procesos de intervención en trabajo social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. La Plata: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- MONTAÑO, C. (2014) “Teoría y práctica del Trabajo Social crítico: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna”, en id. (Comp) *Procesos de intervención en trabajo social : contribuciones al ejercicio profesional crítico*. La Plata: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- NETTO, J.P. (1997) *Capitalismo monopolista y servicio social*. Trad. Montaña. San Pablo: Cortez editora.
- NETTO, J.P. (2003) “El servicio social y la tradición marxista”, en Borgiani, Guerra y Montaña (orgs.). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez editora.
- NETTO, J.P. (2012) *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y método en Marx*. Instituto de Capacitación y Estudios Profesionales, Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- PARISI, A. (2005) "Los avatares del liberacionismo en la historia de América Latina", en *Revista Conciencia Social Nueva época* Publicación de la escuela de Trabajo Social Universidad nacional de Córdoba Año V N° 7, 8 Edición Doble. Diciembre 2005
- SAMAJA, J. (1994) *Epistemología y Metodología (Elementos para una Teoría de la Investigación científica)*. Buenos Aires: Eudeba.
- TRABI, B. (2006), *La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Buenos Aires. Ed. Espacio.